

Robocop o *El arma en el hombre*: tras las pistas del personaje de Horacio Castellanos Moya

Raquel Molina Herrera
Université Paris IV Sorbonne
rmh2102@hotmail.com

Citation recommandée : Molina Herrera, Raquel. "Robocop o *El arma en el hombre*: tras las pistas del personaje de Horacio Castellanos Moya". *Les Ateliers du SAL* 7 (2015) : 78-87.

De acuerdo con Andrés Pau, el conjunto de novelas de Castellanos Moya puede dividirse en dos temáticas: las novelas furiosas y las novelas de la familia Aragón¹. Las primeras son novelas cortas, narradas por un único narrador que respeta el orden cronológico y cuyo tono es agresivo, dado que los narradores están trastornados o perturbados, y, por lo tanto, "noquean al lector en menos tiempo" (Pau, "La mirada furiosa" párr. 17). Las novelas sobre la familia Aragón, por su parte, son más extensas y están narradas por múltiples narradores con diferentes puntos de vista; estas novelas tienen diferentes estructuras y no respetan el orden cronológico (Pau, párr. 14-18).

Del mismo modo que el autor ha empleado varias veces algunos de sus personajes en sus distintas novelas hasta crear un pequeño mundo, nosotros haremos un paseo por algunas de sus obras para hablar de Robocop, un ex militar que comete un asesinato –entre otros crímenes– y trata de descubrir quién es el cerebro que dirige las operaciones que él mismo debe realizar sin miramientos. Nuestro objetivo es, entonces, rastrear desde las primeras informaciones o indicios referidos a dicho personaje, pasando por los datos complementarios, hasta llegar a la obra que justifica y define mejor a Robocop. Con ello quisiéramos mostrar que este es, quizás, el método de creación de los personajes utilizado por el propio autor.

Las apariciones de Robocop en las novelas de Horacio Castellanos Moya

Para crear su personaje, Castellanos Moya se inspira en el héroe de la película homónima de Paul Verhoeven de 1988. El Robocop del escritor no es un policía mitad hombre, mitad robot sino un criminal que aterroriza al pueblo salvadoreño de los años siguientes a la guerra civil. Este personaje aparece en tres novelas cortas: *El asco*, *La diabla en el espejo* y *El arma en el hombre*. El común denominador dentro de estos relatos es el asesinato de Olga María de Trabanino, una mujer de la alta sociedad.

¹ || Dentro de las primeras se encuentran *El asco* (1996), *La diabla en el espejo* (2000), *El arma en el hombre* (2001) e *Insensatez* (2005); mientras que entre las novelas de la familia Aragón tenemos *Donde no estén ustedes* (2003), *Desmoronamiento* (2006) y *Tirana memoria* (2008); obras publicadas hasta 2009, año en el que Pau escribe su artículo. A esta segunda temática podemos agregar *La sirvienta y el luchador* (2011) y *El sueño del retorno* (2013).

*El asco*², de 1996, que se inspira en una obra del escritor austriaco Thomas Bernhard, es una crítica ácida de la sociedad. Edgardo Vega, un salvadoreño que ha adoptado la nacionalidad canadiense y ha cambiado su nombre por el de Thomas Bernhard, está de paso en San Salvador y explica a su amigo Moya que la sociedad y la cultura salvadoreñas son, como lo anuncia el título del relato, un asco. El asesinato perpetrado por Robocop es uno de los tantos ejemplos que ilustran el malestar de este narrador.

El asesinato de la señora de Trabanino será el tema principal de *La Diabla en el espejo*, novela publicada en el año 2000. En esta obra, la narradora, Laura Rivera, amiga y confidente de Olga María, nos refiere los hechos y, como veremos más adelante, es quien se da a la tarea de realizar sus propias investigaciones con la finalidad de descubrir al autor intelectual del crimen.

El arma en el hombre, publicada en 2001, hace de Robocop su héroe. En esta obra conocemos su identidad ya que es él quien relata su propia historia. De este modo, hacia el final del relato, sabemos que el verdadero nombre de Robocop es Juan Alberto García, un ex militar que después de la guerra civil se encuentra sin trabajo y se enrola en una serie de actividades más o menos ilícitas que lo harán pasar por una serie de experiencias dignas de ser contadas.

Veamos las primeras descripciones que de Robocop se hacen en las novelas. En *El asco* se le presenta como "[...] un maleante que no roba nada, sólo quiere matar" (*El asco* 113). Cuatro años más tarde, Castellanos Moya escribe que:

[...] el criminal era un tipo alto y fornido, un grandulón que no usaba ni barba ni bigote, con el pelito corto, como si fuera cadete, que vestía un bluyin [sic] y calzaba unos tenis blancos de esos como de astronauta [...] dijo que caminaba como Robocop, ese robot policía que aparece en la televisión (*La diabla en el espejo* 16).

Mientras que, cuando la narración corre por cuenta del mismo Robocop, tenemos la siguiente descripción:

Los del pelotón me decían Robocop, pero a mis espaldas. De frente debían cuadrarse y decirme "mi sargento", no sólo porque yo era su jefe, sino porque ni a golpes, ni con el cuchillo, ni a tiros alguno de ellos pudo ganarme [...].

Tuve ventajas. No soy un campesino bruto, como la mayoría de la tropa: nací en Ilopango, un barrio pobre, pero en la capital; y

2 || Esta novela ha tenido buena acogida por la crítica literaria y también ha sido el objeto de amenazas de muerte para el autor.

estudié hasta octavo grado. Destaco por algo más que mi estatura y mi corpulencia (*El arma en el hombre* 10-11).

Estas descripciones van de lo general a lo particular; de la simple mención de un criminal, pasando por una serie de elementos que permiten compararlo al héroe de ciencia ficción, hasta llegar al autorretrato que nos ofrece, finalmente, una descripción más completa del personaje.

La primera citación es una presentación muy simple del criminal, aunque ya vemos los primeros trazos que nos indican que él actúa maquinalmente: "no roba nada, sólo quiere matar". En la segunda novela Robocop ha tomado forma. Se señala su complejión robusta, se le asimila a un militar por su corte de pelo y, muy importante, el parecido con el personaje de ciencia ficción queda establecido a partir de su manera de caminar³.

El héroe de *El arma en el hombre* vendrá a confirmar y completar lo que de él se ha dicho. En efecto, Robocop hace los honores a su sobrenombre porque nadie puede vencerlo y porque cuenta con una serie de virtudes (su estatura, su corpulencia y un cierto grado de inteligencia) que hicieron de él un destacado soldado durante la guerra civil. Esto último no es fortuito puesto que el ejército necesitaba de hombres como él (fuertes y con la inteligencia necesaria para poderlos formar, es decir, entrenarlos y controlarlos a su antojo).

El asesinato de la señora de Trabanino

Este asesinato cumple tres funciones denunciatorias en las tres obras de Horacio Castellanos Moya: en primer lugar, pone en evidencia el alto nivel de violencia que se vive en El Salvador justo después de la guerra civil; después, nos permite observar la importancia mediática que puede alcanzar un crimen cuando la víctima es una mujer de la alta sociedad, y, por último, revela la impunidad que está ligada al abuso del poder.

En *El asco*, aunque Vega solo está de paso en El Salvador, está al tanto de lo que ha sucedido. Como el resto de la población, está asombrado por la violencia con la que el crimen se ha cometido. Se apresura a dar todos los detalles que conoce y, con la repetición, enfatiza la exaltación y el desasosiego del personaje:

3 || Podemos suponer que el parecido con el personaje de ciencia ficción también puede estar motivado por la vestimenta del personaje. En efecto, el "bluyin" y los "tenis blancos como de astronauta" son muestra del importante influjo de la cultura norteamericana en América Latina a principios de los años noventa.

Ahí está el caso de la señora de Trabanino, del que hablan todos los noticieros a toda hora. Tremendo, Moya: un maleante la sorprende cuando ella estaciona en la cochera de su casa, luego la obliga a entrar a la sala para matarla a tiros frente a sus dos pequeñas hijas. Tremendo Moya, *el maleante la mata por puro placer* frente a las niñas, *un maleante que no roba nada, sólo quiere matar* (*El asco* 113)⁴.

La narradora de *La diabla en el espejo* tiene información de primera mano puesto que fue la mejor amiga y, por lo tanto, la confidente de Olga María, lo que le hace pensar que se encuentra en primera posición para enterarse de todo lo ocurrido y así poder sacar sus propias conclusiones. En este caso, la descripción del crimen es la reproducción del testimonio que da la hija de la víctima:

[...] Olguita me contó lo del criminal que sólo llegó a matar a Olga María: ella le dijo que se llevara el auto, lo que quisiera, pero que no les hiciera daño, sobre todo ella temía por las niñas; pero *el criminal no quería nada más que matarla, como si alguien lo hubiera enviado, como si ya traía [sic] la orden precisa*. Algo me huele raro, en especial porque Olga María no podía tener enemigos (*La diabla* 14-15).

Constatamos nuevamente que la violencia del acontecimiento no está vinculada a un robo sino al único objetivo de dar muerte. Pero en este caso vemos algo más, el crimen ha tomado por sorpresa a la narradora y despierta su curiosidad. Por desgracia no reúne todas las informaciones necesarias y el crimen queda impune.

El testimonio del asesino en la tercera novela no va a aportarnos más información de la que ya poseemos hasta ahora:

La sorprendí en la cochera. Venía con sus dos pequeñas hijas. Creyó que era un asalto: me entregó las llaves del auto y me pidió que no les hiciera daño. Les ordené que entraran a la casa. Ella me dijo que podía llevarme lo que quisiera, que por favor no las fuera a maltratar. Estábamos en la sala. Le disparé una vez en el pecho y luego le di un tiro de gracia. Salí de prisa y entré al auto (*El arma* 55).

Pese a que el discurso de Robocop se limita al desarrollo de la acción y pese a que no revela ningún tipo de impresión personal, el episodio refleja una enorme violencia. El héroe relata maquinalmente los sucesos porque así ejecuta cada orden que recibe⁵. Como en la segunda novela, en esta constatamos que

4 || Las cursivas en todas las citaciones son nuestras.

5 || Con esta citación podemos también ver que el personaje es, por

ayudan al personaje a fugarse y que la policía es incapaz de resolver el caso.

Observamos que los tres narradores nos presentan el crimen desde una perspectiva muy vivencial. Cada uno, muy a su modo, muestra el impacto que este acontecimiento tiene sobre ellos mismos y sobre la sociedad en general.

Entre ellos, Edgardo Vega y Laura Rivera son dos personajes que, a simple vista, parecerían antagónicos. El primero representa al intelectual que se ha exiliado voluntariamente y que no se identifica ni con la cultura ni con la sociedad salvadoreña; mientras que el personaje de Laura Rivera está construido con los clichés de la mujer superficial y adinerada. Sin embargo, ambos se saben miembros de un círculo social, aunque diferente, privilegiado y, por ello, consideran que son los más indicados para hablar del crimen de la señora de Trabanino.

El primero aporta una percepción de la realidad salvadoreña desde el exterior, ya que solo se encuentra en el país de paso. Para reflejar su desconcierto ante lo que ve, su discurso es repetitivo –ya lo hemos dicho– y tiende a la exageración hasta el punto que se asume como el más indicado para hablar aunque esté igual de enterado que los demás del suceso⁶.

Con este acontecimiento, Laura Rivera da rienda suelta a su discurso que, en principio, parece ser una confidencia y pronto se convierte en un chisme. En efecto, la narradora revela a una interlocutora, siempre silenciosa, información que voluntariamente no proporciona a la policía. De tal modo, enuncia la infidelidad y la intimidad de la asesinada a manera de chisme. Pronto se da cuenta que algo de lo que sabe puede estar ligado al crimen y, en consecuencia, realiza su propia investigación sin llegar a resolver el caso, dado que la paranoia se apodera de ella.

Robocop, como ya hemos dicho, presenta su propia historia porque, pese a que reconoce que no es un intelectual, considera que es necesario narrar la serie de aventuras que explican su situación en el momento en que decide tomar la palabra. Así, podemos ver que el asesinato de la señora de Trabanino es un

naturaleza, de pocas palabras. Su víctima intenta establecer un diálogo, negociar, pero Robocop no responde, solo da una orden con el objeto de cumplir su misión.

6 || De este modo la crítica social del relato se extiende al tipo de personas que representa el héroe de *El asco*. Ante el discurso de Vega, el lector se pregunta si el personaje no debería también ser juzgado por su paranoia ante situaciones normales como las reuniones familiares, por ejemplo.

acontecimiento ejecutado con mucha frialdad y simpleza, pero que tendrá incidencia en el resto del discurso del héroe-narrador.

En resumidas cuentas, observamos que Castellanos Moya hace de una nota roja un entramado de situaciones que crecen y se completan sin que lleguen a distorsionarse o terminen siendo irreconocibles. En efecto, presenta el crimen desde diferentes puntos de vista, pero en cada caso el interés siempre es el mismo: denunciar un acto sumamente violento. En primer lugar, introduce el asesinato de la señora de Trabanino con la alusión a un crimen que mantiene en vilo a la sociedad, después aporta más informaciones para que sea el argumento de una segunda obra y, por fin, nos lo presenta como un evento determinante en la historia del héroe de un tercer relato.

¿Asesino o víctima?

Para la narradora de *La diabla* no cabe duda que Robocop es un criminal. Sin embargo, ni a ella ni a los encargados de las investigaciones oficiales les parece que Robocop haya cometido el crimen por iniciativa propia. Esto se confirma durante los interrogatorios: "[...] Robocop no le suelta prenda; parece que ese hombre es una tumba, por eso lo escogieron" (136). Por esta razón, Laura Rivera debe descartar posibilidades para descubrir quién es el autor del crimen y cuál es el móvil.

La narradora se resistía a la hipótesis del crimen pasional, pero sabe muy bien que su amiga había tenido varios amantes y, por ello, lo revela poco a poco⁷. Cuando sospecha que todo se ha montado para desacreditar a uno de esos amantes –que tiene aspiraciones políticas–, una serie de chismes desvían su atención. Laura Rivera alcanza un estado de gran agitación y desconcierto. En suma, Robocop se ha fugado y ella piensa que este la persigue. De tal modo, terminará en el hospital a causa de una crisis de esquizofrenia que pondrá fin a sus investigaciones.

Robocop, por su parte, da algunos indicios que permiten comprobar las pistas halladas en la novela anterior. Así ocurre, por ejemplo, cuando introduce en su relato el episodio del asesinato:

En la segunda misión hubo trampa: no hicimos seguimiento ni comprobamos información, sino que de un momento a otro se me ordenó que operara; y tuve que usar mi propia pistola [...] Saúl me dijo: "ésa es la mujer, andá, metela a la casa y la rematás; son las órdenes del mayor" (*El arma* 55).

7 || Aunque por la velocidad de su discurso, parece que todo lo dice con precipitación porque no pierde oportunidad para contar el chisme.

Este tipo de indicio no es fortuito, no es tampoco una marca que indique que el héroe piensa por sí mismo y que pudiera conducirlo hacia su humanización; al contrario, resulta una operación que obedece a la lógica de sobrevivencia del personaje: escuchar la orden, analizarla rápidamente y ejecutarla. De tal manera que el análisis de las operaciones no lo hace para buscar las causas ni las consecuencias sino para encontrar las posibles complicaciones y, por supuesto, las medidas necesarias que debe tomar para salir bien librado, para evitar la captura y, por qué no, evitar la muerte.

Robocop no tiene una idea clara del bien y del mal. Se enrola en el ejército porque cree que es importante mantener la seguridad del país. Cuando actúa por cuenta propia comete ciertos errores. No es una mente creativa, está formado para obedecer, los únicos planes que le salen bien son los de supervivencia.

Acepta trabajar con el mayor en misiones extraoficiales después de la guerra. No duda, no cree que pudiera tratarse de actividades ilícitas (hasta el momento de la fuga y el intento de asesinarlo). El personaje mata a los suyos, pero es un acto de supervivencia porque está formado para eso. Como no sabe actuar por cuenta propia, necesita estar siempre bajo las órdenes de alguien, por eso pasa de un bando al otro.

Robocop descubre que las misiones que efectuó para el mayor no eran lícitas. Sabe que todo tiene que ver con una guerra de poderes entre dos bandos de narcotraficantes y eso no le parece un problema. Por eso tampoco le resulta incómodo trabajar para el bando opuesto, como tampoco oculta nada sobre el asesinato de la señora de Trabanino, la antigua amante del nuevo jefe.

Entonces, si atendemos a las acciones del personaje, podemos pensar que se trata de un asesino. Pero si se toma en cuenta que fue elegido para hacer de él un ejecutor de órdenes, un soldado, un peleador, es una víctima del sistema que intenta deshacerse de él cuando ya no es útil. Podemos concluir que es un asesino por naturaleza, víctima del sistema y del poder que lo emplea como un arma para lograr sus fines.

De las tres obras que hemos estudiado, solo *La diabla en el espejo*, que tiende hacia la novela negra y se aleja del policiaco más clásico, se inscribe en el neopoliciaco. Mencionamos que la serie de indicios no resuelve el caso; al contrario, suscita confusión y enredo. Pero esto no es todo, Castellanos Moya nos presenta una obra híbrida que logra combinar distintos géneros y técnicas narrativas, de entre los que destacan las telenovelas y

el monodiálogo. La narración de la protagonista no es otra cosa que una serie de confesiones que se presentan a manera de chisme, de tal forma que el discurso está plagado de tics de la lengua oral, como señala Roberto Bolaño (*Entre paréntesis* 172). Esta representación de la oralidad adopta por momentos el lenguaje empleado en las telenovelas y va más allá puesto que también los eventos narrados parecen sacados de este tipo de programas televisivos. En efecto, hay un interés por mostrar una vida idílica, llena de pasión, en compañía de diferentes amantes a través de una serie de anécdotas que parece no tener fin. Este desbordamiento de acontecimientos nos conduce a un final precipitado que coincide con la imposibilidad de descubrir al verdadero culpable del crimen.

En *El arma en el hombre* las aportaciones de Robocop al asesinato de la señora de Trabanino son accidentales; aunque lleva a cabo sus investigaciones bajo el modelo policial, su discurso no tiene por objeto investigar un crimen sino demostrar que durante su vida se ha dedicado a lo único que sabe hacer: pelear. Por ello podemos decir que la estructura narrativa de esta novela corresponde al modelo de la novela picaresca. El héroe respeta el orden de los acontecimientos. Cada anécdota es una lección de vida. Robocop descubre el lado misterioso de las diferentes operaciones que le ordenaron ejecutar. Sus descubrimientos no parecen perturbarlo y por ello siempre decide continuar. Para él no es un problema cambiar de bando, tampoco se preocupa mucho por pertenecer a uno. Por lo tanto, Robocop será siempre un asesino a sueldo.

El asco, como mencionamos al principio, es una novela que no corresponde al esquema del policial. Si la hemos considerado es porque nos aporta la primera aparición de Robocop en la obra de Castellanos Moya y porque nos permite confirmar nuestras hipótesis sobre la investigación policial que el lector debe realizar ante las novelas de este escritor.

En un principio propusimos que la escritura de Castellanos Moya es una escritura cruzada en la que sus personajes y sus historias pasan de una novela a otra sin sufrir grandes cambios. Podemos concluir que esta escritura cruzada nos propone una lectura cruzada también: para resolver el caso de la señora de Trabanino el lector debe realizar una lectura de detective, es decir, debe seguir las pistas que nos ha dejado el autor en sus diferentes novelas.

Bibliografía

- Bolaño, Roberto. "Horacio Castellanos Moya". *Entre paréntesis. Ensayos, artículos y discursos (1998-2003)*. Barcelona: Anagrama, 2004. 171-173.
- Castellanos Moya, Horacio. *El arma en el hombre*. Barcelona: Tusquets, 2001.
- _____. *El asco. Thomas Bernhard en San Salvador* (1996). Barcelona: Tusquets, 2007.
- _____. *La diabla en el espejo*. Barcelona: Tusquets, 2000.
- Pau, Andrés. "La mirada furiosa de Horacio Castellanos Moya". *Clarín. Revista de Nueva Literatura*. 2 de marzo de 2009. Web. 14 junio 2015 <<http://www.revistaclarin.com/1007/la-mirada-furiosa-de-horacio-castellanos-moya/>>.